
Ponencia presentada en:
III Jornada Hemisférica sobre Políticas Migratorias
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO – Ecuador)
Quito, 17, 18 y 19 de septiembre de 2009

FAMILIAS EN TRÁNSITO

Migración y arreglos familiares en Paraguay

Patricio Dobrée
Centro de Documentación y Estudios (CDE)
Asunción, 2009

Miradas iniciales a partir de una investigación en curso

La migración de personas es un tema que recientemente ha adquirido una notable fuerza en el imaginario de la sociedad paraguaya. En gran medida ello se debe a la acción de los medios masivos de comunicación, que en la última década han otorgado un amplio destaque a las noticias sobre este fenómeno social. Las imágenes de familias despidiendo a sus parientes en el aeropuerto y de extensas filas de personas solicitando pasaportes, los testimonios de quienes han retornado después de sufrir tratos humillantes así como de aquellos que han encontrado nuevos modos de vida en tierras lejanas forman parte de la comidilla cotidiana de los periódicos e informativos televisivos. Sin embargo, pese a toda esta actualidad mediática, es importante tomar en cuenta que los desplazamientos de hombres y mujeres, tanto dentro como fuera del país, han sido bastante comunes en diferentes momentos de la historia del Paraguay. No es extraño entonces que un importante número de personas incluyan dentro de sus historias de vida personales y familiares referencias sobre parientes cercanos o lejanos que han partido en distintos momentos y hacia diferentes lugares de destino.

Las ciencias sociales en Paraguay tampoco han dejado de prestar atención a este tema. Pese a que el volumen de los estudios disponibles no es muy amplio, en las últimas dos décadas se han producido investigaciones valiosas que indagan los procesos de migración de la sociedad paraguaya. En cambio, son muy pocos los estudios que en Paraguay tomen como objeto a la institución familiar y los procesos de cambio que ha experimentado¹. Más escasas aún son las pesquisas que investiguen las

¹ El estudio más completo y consistente sobre las familias fue realizado por Céspedes (2004), aunque el mismo no aborda el análisis de las migraciones y las estructuras familiares. Excepto este caso, son muy

transformaciones que se estarían produciendo en el ámbito doméstico a partir de la migración de personas. Recién hace unos pocos años han comenzado a efectuarse en nuestro país ciertos estudios que se basan en los datos proporcionados por la Encuesta Permanente de Hogares, la cual a partir de 2006 incluyó un módulo dedicado a hogares con integrantes residiendo en el extranjero.

Este artículo tiene como finalidad realizar una aproximación al universo de las familias con integrantes que han migrado hacia otros países desde una perspectiva que busca comprender las transformaciones y las continuidades que se estarían produciendo en el ámbito doméstico. Con este propósito, en primer lugar nos referiremos brevemente a algunos abordajes teóricos que nos han resultado de utilidad para comprender estos fenómenos desde una perspectiva que relaciona procesos macrosociales con el mundo doméstico y de la vida cotidiana de las personas. Posteriormente, realizaremos una corta descripción de las principales tendencias de los movimientos de personas en la sociedad paraguaya que nos servirá para situar el fenómeno actual dentro de un marco histórico. A partir de allí, analizaremos cuáles son algunas de las consecuencias que la migración estaría provocado en la composición del espacio doméstico y en los arreglos familiares para finalmente resumir algunos puntos que podrían dar origen a una agenda de investigación.

Es importante aclarar que este artículo ha sido escrito en el contexto de una investigación en curso titulada “Políticas sociales, modelos de familia y ejercicio de derechos humanos de las mujeres. Una discusión emergente”, la cual contiene un eje de contenidos dedicado a analizar los efectos de la migración en las familias paraguayas. Por tal motivo, aunque la principal fuente de datos sean los hallazgos de otras investigaciones, hemos procurado poner en diálogo estos datos con las observaciones y los testimonios que actualmente estamos recogiendo durante el trabajo de campo. Nuestros argumentos, en este marco inicial, no tienen un carácter concluyente, pero esperamos que sirvan para plantear problemas y preguntas que puedan orientar el desarrollo de nuestro trabajo actual y obtener así una mejor comprensión del tema que nos interesa.

Las familias en el contexto de las cadenas globales de producción

El enfoque principal en el que se inscribe este análisis sobre las familias de origen de las personas migrantes se sustenta básicamente en dos ejes conceptuales que describiremos brevemente a continuación. El primero de ellos postula que la familia es una institución social de carácter histórico. En tal sentido, sostenemos que las ideas acerca de lo que es y no es una familia, su composición, los diversos arreglos establecidos internamente, los roles que cumplen sus integrantes y las relaciones de afecto o de poder que expresan y ejercen, entre otros aspectos, son resultado de diversas construcciones sociales dependientes de momentos y lugares específicos. La amplia literatura producida en el campo de la sociología y la antropología ofrece evidencias empíricas suficientes que dan cuenta de esta diversidad de tipologías familiares, según contextos sociales y culturales específicos (Robichaux, 2007; Cecchelli – Pugeault y Cecchelli, 1999). El

pocas las investigaciones disponibles que tomen como objeto principal de estudio el universo de las familias en Paraguay.

hecho relevante aquí es que las definiciones de la institución familiar entonces no pueden circunscribirse a modelos únicos y por tanto resulta necesario indagar en la especificidad de los casos. Aunque la familia pueda asentarse en un sustrato biológico, como en el caso de los vínculos de consanguinidad, su definición depende fundamentalmente de los significados que le atribuyen las personas y los usos sociales concretos que le asignen en distintas circunstancias. En esta línea, también hay que considerar las distintas formas de desigualdad que se producen y consolidan dentro de la estructura familiar. Dichas desigualdades se establecen a partir de categorías construidas en contextos sociales particulares, que ordenan distribuciones particulares de poder, prestigio y privilegios según criterios como el sexo y la edad (Yanagisako y Collier, 1994). Los significados de estas categorías, sin estar atados a principios estáticos, pueden ser actualizados permanentemente a través de las prácticas sociales de la gente, lo cual puede dar lugar al refuerzo de ciertas conductas así como a reconfiguraciones.

Por las razones expuestas, cuando en la actualidad se habla de la crisis de la familia tradicional, más que interpretar esta expresión como la degradación de una pretendida unidad originaria, sería mejor tomarla como un proceso complejo que acompaña las transformaciones sociales en marcha. El fenómeno migratorio, partiendo de esta mirada, evidentemente provoca cambios en el universo de las familias contemporáneas, introduciendo cambios o consolidando comportamientos dentro del ámbito de los arreglos familiares, las formas de composición, las pautas de convivencia y el reparto de las responsabilidades. Ello estaría dando lugar a la emergencia de nuevos modelos de familia, como las familias transnacionales, cuya conformación estaría menos ligada a un territorio compartido o a los tiempos de la convivencia diaria y dependería más de redes formadas a partir de complejas tramas de reciprocidad, obligaciones y responsabilidades.

El segundo eje conceptual que nos permite analizar los procesos experimentados por las familias de origen de migrantes parte del reconocimiento de su inserción dentro de una cadena de relaciones transnacionales caracterizada por una división social del trabajo de tipo jerárquico y desigual. Siguiendo a Wallerstein (1988), entendemos que el capitalismo es un sistema social histórico, que busca la acumulación del capital integrando varios eslabones en una cadena productiva que se expande a nivel mundial. Para alcanzar sus fines, el capitalismo requiere de un elemento central que es la fuerza de trabajo. Ahora bien, para que esta fuerza de trabajo pueda reproducirse, es necesario contar también con una estructura más o menos estable que sea capaz de asegurar su reproducción biológica así como la crianza de los individuos más jóvenes, la alimentación del grupo, los cuidados en momentos de enfermedad y otras tareas básicas para el sostén diario. Dicha estructura, en este contexto, es la familia o la unidad doméstica. De distintos modos, prácticamente todas las sociedades humanas han desarrollado formas de organización para cumplir con esta tarea. Pero la astucia de la razón capitalista consistió en imponer una distinción social entre *trabajo productivo* y *trabajo improductivo*, entendiendo al primero como actividad por la que se percibe un salario y al segundo como una actividad de subsistencia, que no produce excedentes y cuyo lugar “natural” es el ámbito doméstico. A la par de una estimación desigual del valor de cambio de estas actividades, se consolidaron papeles específicos con relación a ellas, asignando al varón, adulto y padre el trabajo productivo y a la mujeres, niños, niñas y personas ancianas el trabajo improductivo. El resultado de este proceso fue que

un eslabón de fundamental importancia dentro de la cadena productiva capitalista pasó a ser concebido como una suerte de *no-trabajo*, pese a todos los esfuerzos que demanda. Al mismo tiempo, el trabajo no asalariado o doméstico permitió a muchos productores pagar salarios inferiores a los trabajadores, debido a que los costos de reproducción fueron absorbidos por las familias.

El modelo presentado, al mismo tiempo, permite colocar esta división del trabajo jerárquica en el contexto de una economía mundo, situando a las familias en cadenas productivas más amplias y complejas. De este modo, las ideas de Wallerstein pueden articularse con conceptos tales como el de “cadenas globales de cuidado” (Orozco, 2007) o de “feminización de la supervivencia” (Sassen, 2003), que han comenzado a ser elaborados desde la perspectiva del feminismo y de los estudios de género. De modo muy resumido, se podría decir que estos abordajes señalan que el desarrollo desigual de distintas áreas geográficas del globo ha traído como consecuencia una reorganización diferenciada del espacio doméstico. En los países con economías más avanzadas y con la actuación de Estados relativamente fuertes, progresivamente las mujeres han adquirido mayor autonomía y se han incorporado al ámbito del trabajo productivo a la par de los hombres. No obstante, las actividades relacionadas con la reproducción, que antes realizaban de modo gratuito, continúan siendo imprescindibles y necesitan ser ejecutadas para mantener la fuerza laboral. Es así que dentro de este sistema global las mujeres de las zonas con economías menos avanzadas, urgidas también por la necesidad de incorporarse al mundo del trabajo para sostener a familias afectadas por la pobreza, han comenzado a desplazarse de forma masiva para asumir los roles que han dejado sus pares de sociedades donde la población femenina ha logrado ciertas conquistas. En su reemplazo, otras mujeres de la familia (sus hijas, hermanas o madres) o las mujeres aún más pobres de su lugar de origen han tenido que ocuparse de las tareas que ellas han dejado de realizar. Vista desde esta perspectiva, la migración de personas puede ser interpretada como un dispositivo que facilita el sostenimiento de un determinado sistema social global, cuyo impacto tiene efectos diferenciados en las familias según su posición dentro de una cadena jerarquizada y ordenada por relaciones de poder asimétricas.

Principales tendencias de la migración paraguaya

Por razones de proximidad territorial, presencia de polos de atracción y expulsión, existencia de redes consolidadas y afinidad cultural, la principal sociedad receptora de migrantes paraguayos y paraguayas ha sido y continúa siendo la Argentina. No obstante, en los últimos años el comportamiento migratorio de este grupo poblacional ha experimentado algunas variaciones, donde uno de los hechos más relevantes consiste en un creciente interés por España. Pero antes de analizar algunas de las características actuales de este sistema de flujos humanos, conviene realizar una breve periodización con el propósito de presentar algunos antecedentes que sirvan para entender las continuidades y los quiebres dentro del proceso migratorio. Lamentablemente, son pocos los datos desagregados por sexo y por edades con los que contamos, con lo cual se pierden oportunidades para analizar cómo este proceso podría haber afectado puntualmente el mundo de vida de las familias.

Remitiéndonos a la historia reciente del país, es posible identificar varias corrientes migratorias, cuyas causas y modalidades fueron cambiando según las coyunturas sociales, políticas y económicas experimentadas por el Paraguay y las sociedades de destino. Hasta 1947, año que se desencadenan profundas disputas políticas que acabarán con la instalación de la dictadura del general Stroessner, la principal causa del desplazamiento de la población paraguaya fue económica. La pobreza y la falta de empleo motivaron a muchas personas a desplazarse hacia las provincias y departamentos de Argentina y Brasil ubicados en la frontera con Paraguay (Gillespie y Browning, 1979; Palau y Verón, 1989). Este tipo de migración tuvo un carácter pendular o estacionario debido a que los trabajadores, principalmente hombres, se movilizaban por temporadas para realizar labores rurales, como la cosecha de algodón, tabaco, yerba mate y té, regresando luego a sus hogares de origen dentro de un sistema cíclico de flujos y reflujo.

La dinámica pendular mencionada, que tienen raíces históricas más profundas para los hombres y que es nueva para las mujeres², no ha desaparecido y continúa caracterizando algunos movimientos migratorios en Paraguay. Durante nuestro trabajo de campo hemos podido constatar casos de personas que se desplazan por temporadas para realizar labores puntuales y regresan a sus hogares de origen una vez que han juntado cierto dinero, pierden su trabajo o se encuentran imposibilitadas para continuar realizándolo por diversas razones, como en situaciones de enfermedad propia o de algún pariente cercano que requiere cuidados. Ha sido frecuente escuchar testimonios referidos a mujeres empleadas en el sector del servicio doméstico en Buenos Aires, que han regresado y vuelto a emigrar varias veces en este tipo de circunstancias. La familia de origen, de este modo, puede actuar para estas migrantes como un capital social al que recurrir en casos de adversidad o como un imán de retención que impide su radicación definitiva en otra sociedad. Cualquiera sea el caso, estas posibilidades se encuentran fuertemente condicionadas por las distancias y los costos, ya que no es lo mismo regresar de Madrid, Buenos Aires o Asunción.

Desde fines de la década del cuarenta, las principales causas de la migración adquirieron un nuevo sesgo y pasaron a tener también un claro sentido político. La represión ejercida por la dictadura impuesta en 1954 y el modelo prebendario instalado en la burocracia estatal movilizaban a un importante número de paraguayos y paraguayas hacia la Argentina bajo las condiciones de un exilio forzado. Los desplazamientos en estos casos tuvieron un patrón familiar, debido a que las personas exiliadas generalmente se movilizaban con sus parejas y descendencia.

Al mismo tiempo, las causas de orden estructural continuaron manteniendo un peso fundamental. Durante la década de los sesenta, se registró la mayor tasa de crecimiento

² La ausencia de hombres en los hogares durante largas temporadas es una costumbre que tiene antecedentes en la época de la colonia y se prolonga hasta bastante avanzado el siglo XX. En efecto, durante un prolongado período de la historia del Paraguay, numerosos hogares rurales han estado conformados sólo por mujeres acompañadas por sus hijos e hijas, siendo ellas quienes se ocupaban de las principales labores de la chacra, de la venta de los productos en los mercados y del cuidado y la manutención de la prole. En este contexto, ha sido frecuente que los hombres hayan sido recibidos en estos hogares sólo como visitantes de paso o eventualmente como acompañantes temporarios. Las mujeres podían aceptar o rechazar la presencia de estos hombres y tenían descendencia con varios compañeros. Para una ampliación sobre este tema, ver Potthast-Jutkeit (1996).

de la población paraguaya migrante en la Argentina, lo cual coincidió con la crisis del modo de producción del campesinado minifundiaro concentrado principalmente en la zona central del país. El aumento de la densidad demográfica, la baja productividad de la tierra, la escasa industrialización y la imposibilidad de expandirse hacia otros territorios del país, ocupados por grandes latifundistas, generaron condiciones para una migración masiva hacia la Argentina (Morínigo, 1998; Carrón, 2008). Por su parte, este país durante dicha década desarrolló un proceso de sustitución de importaciones que atrajo la mano de obra de las provincias hacia la capital, dejando un nicho vacío para trabajadores rurales extranjeros (Bruno, 2008). El movimiento de personas en este caso siguió un patrón más individual que familiar, con diferentes características para los hombres y las mujeres (Heikel, 1993). Además de continuar la tradición de los desplazamientos temporales para realizar tareas rurales, los hombres comenzaron a insertarse en el sector de la construcción de los centros urbanos. Las mujeres, en cambio, se desplazaron por etapas desde el campo hacia centros urbanos de menor tamaño y de allí a las grandes ciudades como Buenos Aires para incorporarse principalmente en el ámbito del servicio doméstico.

Sin embargo, durante las siguientes dos décadas, la corriente migratoria hacia Argentina disminuyó su intensidad hasta alcanzar tasas involutivas en los ochenta. Las causas de esta retracción se debieron a la expansión de la frontera agrícola hacia el este de la región oriental, a la demanda de mano de obra a partir de la construcción de las represas de Itaipú y Yacyreta³ y a la profunda crisis económica registrada en Argentina durante los primeros años del regreso a la democracia, caracterizada por la “hiperinflación” y la disminución del valor real de los salarios.

Finalmente, en la década de los noventa, principalmente durante el primer quinquenio, el flujo migratorio hacia la Argentina volvió a repuntar como consecuencia del estancamiento de la economía paraguaya y las ventajas comparativas que en ese momento ofrecía la paridad cambiaria en el país vecino. Las siguientes tablas exponen con valores numéricos el proceso que sucintamente hemos detallado.

Tabla 1: Volumen acumulado de población nacida en Paraguay, residente en Argentina 1960-2001

Año censal	Volumen acumulado
1960	153.844
1970	230.050
1980	259.449
1991	251.130
2001	325.046

Fuente: Barrios y Bologna (2009) [Elaborado a partir de datos proporcionados por INDEC (1996 y 2006)]

³ Las represas de Itaipú y Yacyreta son proyectos de gran escala emprendidos por el gobierno del Paraguay con sus pares de Brasil y Argentina respectivamente a partir de acuerdos bilaterales firmados durante gobiernos de facto en la década del setenta. La construcción de estas represas durante los años ochenta demandó un importante volumen de mano de obra y puso en circulación grandes sumas de capital. Sin embargo, cabe aclarar que estas inversiones no alcanzaron a formar una burguesía nacional ni una clase obrera fuerte y organizada. Las ganancias se invirtieron fundamentalmente en la especulación financiera y se realizaron grandes despilfarros en lujos suntuosos.

Tabla 2: Tasas medias anuales de crecimiento del volumen acumulado de nacidos en Paraguay residentes en Argentina

Período intercensal	Tasa media de crecimiento anual
60 – 70	4,0%
70 – 80	1,2%
80 – 91	-0,3%
91 – 01	2,6%

Fuente: Barrios y Bologna (2009) [Elaborado a partir de datos proporcionados por INDEC (1996 y 2006)]

Actualmente, las tendencias migratorias de la población paraguaya se caracterizan por una mayor diversidad en la selección de los destinos. Aunque Argentina continúa siendo el país con la mayor comunidad de migrantes de nacionalidad paraguaya, durante los últimos cinco años España también ha emergido como un lugar donde las personas buscan mejores condiciones de vida. Según los últimos datos oficiales, las principales sociedades receptoras de personas nacidas en Paraguay son Argentina (66,2%), España (26,7%), Brasil (2,8%) y Estados Unidos (1,9%) (Borda y González, 2009).

La migración internacional paraguaya, a su vez, ha tenido y aún mantiene un fuerte sesgo étnico-nacional en cuanto a su inserción laboral en las sociedades receptoras. En el caso de Argentina, los varones se ocupan principalmente en el ámbito de la construcción con un nivel operativo de calificación profesional mientras que las mujeres lo hacen en el sector del empleo doméstico como trabajadoras no calificadas (Bruno, 2008). En ambos casos, su inserción laboral se da en un marco de extrema informalidad, aunque para las mujeres la situación es más crítica que para los hombres. Aún no contamos con los mismos datos estadísticos para definir la inserción laboral de las personas migrantes en España. Sin embargo, los estudios sobre migrantes realizados en ese país indican claramente las mismas modalidades de inserción laboral. Para los hombres, las principales ramas de ocupación son la construcción y las tareas agrícolas; en tanto que las mujeres se ocupan principalmente en las ramas del servicio doméstico y la hostelería (Parella Rubio, 2005).

La diáspora de las mujeres

Siguiendo las tendencias regionales, la “feminización” de la migración constituye uno de los indicadores que progresivamente ha comenzado a caracterizar los flujos internacionales de la población paraguaya. El censo realizado en Argentina en el año 2001 indicó que el 58% de las personas paraguayas residiendo en ese país eran mujeres y el 42%, hombres⁴. En cuanto a las estadísticas que ofrece España, las diferencias son aún más significativas. En 2008, el 65% de las personas migrantes registradas de origen paraguayo eran mujeres; mientras que sólo el 35% eran hombres⁵. Estas cifras son coherentes con las condiciones del mercado laboral para las mujeres en Paraguay. La

⁴ Datos del Censo 2001 obtenidos de la página web del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina (<http://www.indec.mecon.ar/>).

⁵ Datos obtenidos de la página web del Instituto Nacional de Estadística de España (<http://www.ine.es/>)

mayoría de los estudios revisados coinciden al señalar que la principal causa de los movimientos migratorios recientes es de tipo laboral. Tomando como fuente la Encuesta Permanente de Hogares 2007, Borda y González (2009) encuentran que más del 90% de las personas con familiares residiendo fuera del país manifestaron que éstos se marcharon por falta de trabajo. Los autores vinculan el desplazamiento de personas hacia el exterior del país con el desempeño registrado por la economía paraguaya, sobre todo con la precariedad del empleo, el creciente nivel de subempleo, la informalidad y los bajos niveles de salario. Estas condiciones han tenido un impacto especial en la fuerza laboral femenina, que desde comienzos de la década de los noventa ha incrementado progresivamente su tasa de actividad económica (Serafini, 2005)⁶. Sin embargo, esto no quiere decir que la situación laboral de la población femenina haya mejorado sustancialmente. Como contrapunto, las estadísticas oficiales también muestran que las mujeres, sobre todo las más jóvenes y las que viven en áreas urbanas, tienen mayores niveles de desempleo y subempleo y, cuando logran insertarse en el mercado laboral, principalmente lo hacen en el sector terciario (71,3%), como trabajadoras por cuenta propia. Dentro de este sector, por otra parte, un alto porcentaje (el 25,4% de la PEA femenina total) se emplea en el subsector del servicio doméstico, con un techo salarial que no supera el 55% del salario mínimo y por lo general en condiciones críticas de discriminación y explotación (Bareiro, Soto y Valiente, 2005). Las malas condiciones de empleo, su inestabilidad y precariedad, así acaban convirtiéndose en fuertes factores de expulsión para muchas mujeres paraguayas.

Otra de las principales causas de la migración de personas en el Paraguay se relaciona con los procesos de descampesinización y concentración de la tierra. El último censo agropecuario demuestra que las fincas con menor cantidad hectáreas⁷ se han reducido drásticamente durante el periodo que comprende los años 1991 y 2008. En contrapartida, las fincas con más de 500 hectáreas han aumentado en el mismo período hasta el 56,9%⁸. Dicho de otro modo, en las últimas dos décadas los pequeños productores han sido paulatinamente desplazados por los grandes productores a partir de la compra de tierras para el cultivo de soja principalmente⁹. Desalojadas de sus tierras y frente a las dificultades para instalarse en las grandes ciudades del país debido a las escasas oportunidades de trabajo, entonces muchas personas optan por trasladarse a otro país. Este fenómeno afecta principalmente a las mujeres campesinas, quienes por lo general experimentan mayores presiones que las impulsan a desplazarse. En las conversaciones que mantuvimos con mujeres del campo, ellas nos han contado que llegada una edad no existen mayores opciones para las jóvenes que juntarse con un hombre con tierra para cultivar o trasladarse a la ciudad para emplearse en el sector del servicio doméstico.

El flujo de migrantes hacia el exterior, a su vez, guarda relación con los factores de atracción que ejercen las economías de los países de destino. En el caso de Argentina, el

⁶ Sobre la base de datos censales, Serafini (2005) indica que la tasa de participación económica de las mujeres en 1992 era de 25,8% pasando a 35,0% en 2002. Según datos oficiales actuales, la tasa de actividad económica de las mujeres alcanzó el 47,9% en 2008, siendo a su vez mayor en las zonas urbanas (50,2%) que en las rurales (44,3%) (DGEEC, 2008).

⁷ El tipo de fincas que se han reducido son aquellas que tienen menos de 5 hectáreas, de 5 a menos de 10 hectáreas, de 10 a menos de 20 hectáreas y de 20 a menos de 50 hectáreas.

⁸ Datos obtenidos del Censo Agropecuario 2008 (MAG y otros, 2008).

⁹ Para ampliaciones sobre este tema, ver Fogel y Riquelme (2005) y Palau y otros (2007).

aumento de las tasas de empleo y el mejoramiento de otros indicadores económicos a partir de 2001 logró dar continuidad al ingreso de paraguayos y paraguayos, aunque nunca se recuperaron los niveles históricos de llegada de los años setenta. No obstante, el volumen poblacional acumulado hace que la comunidad paraguaya siga siendo mayoritaria en este país, tanto con relación a otras comunidades nacionales residiendo en este país así como en comparación con otros contingentes de personas nacidas en Paraguay viviendo en otras partes del mundo. En el caso de España, a partir de la segunda mitad de la presente década, se inicia un crecimiento sostenido de migrantes nacidos en Paraguay que va desde apenas 6.000 personas en 2004 hasta alcanzar más de 67.000 en 2008, según cifras oficiales del Estado español¹⁰. Este incremento de la población paraguaya en España, al igual que la de otras nacionalidades, se produce en un contexto donde entre los efectos de las políticas de bienestar se registra un aumento de la participación femenina en el mercado laboral y una generalización de las familias con doble ingreso, con lo cual hay mayor demanda de trabajadores y trabajadoras en el servicio doméstico y las tareas de cuidado (Martínez Pizarro y Reboiras Finardi, 2008).

Reordenamientos familiares

Cuando una persona migra, inevitablemente se produce un reordenamiento del espacio doméstico donde habitaba con anterioridad. El número de integrantes de la familia se modifica, los arreglos necesarios para el sostenimiento de la vida cotidiana necesitan ser adaptados, las relaciones de poder intrafamiliares pueden ser revisadas y las funciones que anteriormente cumplía deben ser asumidas por otras personas. Estos son algunos factores, entre muchos otros, que inciden en la vida cotidiana de la familia de origen de una persona migrante. De aquí en adelante nos interesa analizar qué es lo que podemos saber sobre esas transformaciones a partir de un conjunto de datos tomados de algunas investigaciones recientes y de nuestras propias observaciones. Fundamentalmente nos concentraremos en el caso de la migración femenina, aunque también utilizaremos información que no se encuentra discriminada por sexo.

En los últimos cinco años, la población que ha dejado Paraguay para residir en otro país es levemente femenina y fundamentalmente joven. El promedio de edades ronda los 30 años y, en el caso de las mujeres, es aún dos años más bajo (Barrios y Bologna, 2009). Esto quiere decir que, además de migrar a la edad en que se produce su incorporación al mercado laboral, las mujeres dejan su lugar de origen cuando se encuentran en la plenitud de su ciclo reproductivo. La migración a una edad temprana podría ser propicia para que algunas mujeres ganen autonomía y tengan más oportunidades para decidir sobre la maternidad considerando su inserción en sociedades con otras pautas culturales respecto al comportamiento reproductivo. Pero al mismo tiempo, si se toma en cuenta que entre los 25 y 29 años las mujeres en Paraguay ya tienen un promedio de casi dos hijos¹¹, cifra que se acrecienta en la medida en que son más pobres y menos educadas, también existen muchas probabilidades de que ya cuenten con descendencia en el momento de tomar la decisión de migrar. En estos casos, el desplazamiento a otro país implica nuevos arreglos, que van desde dejar sus hijos e hijas a cargo del padre o de

¹⁰ Datos obtenidos de la página web del Instituto Nacional de Estadística de España (<http://www.ine.es/>).

¹¹ Datos obtenidos de la Encuesta nacional de demografía y salud sexual y reproductiva 2004 (CEPEP, 2004)

otros familiares en el hogar de origen hasta llevarlos consigo al país de destino con todas las dificultades y riesgos que ello implica. Lo que hemos observado y escuchado durante nuestras visitas a las casas de distintas familias es que por lo general prevalece la primera opción, aunque en algunos casos también los hijos e hijas migran una vez que la madre encuentra condiciones de estabilidad laboral.

Otro dato relevante sobre la población paraguaya que migra se refiere al vínculo de parentesco que las personas mantienen con su familia de origen. Según la Encuesta Permanente de Hogares 2007, cuando se le preguntó a los jefes y las jefas de hogares paraguayos qué relación de parentesco mantenían con las personas que residían en el extranjero, la mayor parte (68,6%) contestó que se trataba de sus hijos o hijas (Barrios, 2007). Este registro podría contradecir lo que sugeríamos anteriormente acerca de la probabilidad de que las personas migrantes dejen hijos e hijas a cargo de otros familiares a la hora de partir. Más bien sucedería al contrario, debido a que serían los progenitores quienes permanecerían en el hogar de origen mientras los hijos e hijas adultos migran hacia el exterior. Pero aunque esto efectivamente suceda, tal como lo hemos podido verificar durante nuestro trabajo de campo, también es importante prestar atención a otro tipo de situaciones que las estadísticas pueden pasar por alto. Es sabido que un considerable número de mujeres en Paraguay se ocupan de la crianza de sus hijos e hijas sin la presencia ni la participación de varones. Cuando estas mujeres migran, los jefes y jefas de hogar encuestados podrían declarar tener “hijas” viviendo en el extranjero sin tomar en cuenta que ellas, a su vez, son “madres” con relación a los hijos e hijas que dejan en el hogar a cargo de sus abuelos y abuelas. Por otra parte, también hay que remarcar que un porcentaje significativo de jefes y jefas de hogares paraguayos (10,4%) ha declarado tener parejas en el exterior, lo cual aumenta las posibilidades de que haya niños y niñas de por medio en el proceso migratorio.

Combinando estos elementos de criterio, entonces es bastante factible inferir que un considerable porcentaje de mujeres migrantes deban dejar a sus hijos e hijas bajo la responsabilidad de familiares que permanecen en Paraguay. Pero la posibilidad de que ellas se conviertan en importantes proveedoras de ingresos para el hogar hasta el momento no parece haber modificado las pautas culturales tradicionales que definen el rol de la mujer en la sociedad. Aunque en algunos casos ante la ausencia de su compañera los hombres puedan aceptar formalmente quedarse con los hijos e hijas, en los hechos es muy probable que sean las mujeres de la casa (sus madres o hermanas) quienes se ocupen del cuidado de los mismos. Esto se ha podido comprobar en todos los hogares que hemos visitado y en los relatos que hemos escuchado. Por otro lado, se ha constatado que las mujeres migrantes envían más remesas a sus hogares que los hombres y también que lo hacen con mayor regularidad (Cerruti y Parrado, 2007). Tales prácticas ponen en evidencia las tensiones existentes entre el hecho de insertarse en un mercado de trabajo transnacional y la necesidad de continuar velando a la distancia por los cuidados de su familia. Tirantez que sólo se puede aliviar mediante la participación y el trabajo muchas veces gratuito de otras mujeres, que por lo general se encuentran en condiciones de mayor vulnerabilidad.

La composición de los hogares de las familias de origen también puede aportar más información sobre las consecuencias de la migración de personas en las familias paraguayas. Según datos oficiales recientes, el mayor porcentaje (47,4 %) de hogares

con miembros residiendo en otro país es de tipo extendido (Barrios y Bologna, 2009). Ello quiere decir que casi la mitad de los hogares de origen de las personas migrantes están integrados por los progenitores (quienes pueden estar juntos o separados), sus hijos e hijas y uno o más parientes dentro de la línea vertical o colateral. Creemos que este es un dato bastante relevante porque podría estar indicando varias cuestiones. Bajo cierto punto de vista, la pertenencia a un hogar extendido podría señalar que la familia ha recurrido a diversos parientes para hacerse cargo de las tareas de reproducción y de cuidado. Esta estrategia implica negociaciones dentro del núcleo familiar que podrían dar lugar a diversos tipos de arreglos en los cuales, como hemos dicho, serían las mujeres quienes se encargan de las principales responsabilidades. Desde otra mirada, podría tratarse de núcleos domésticos donde la suma de parientes en una misma vivienda, terreno o barrio ya formaba parte de su trayectoria de vida familiar. Es importante considerar aquí que, independientemente de los criterios censales para definir los tipos de familia, las personas tienden a formar redes montadas sobre vínculos de parentesco (consanguíneos o por afinidad) dentro de un territorio a veces más amplio que el delimitado por el lugar de residencia. Esto quiere decir que es común encontrar un entorno familiar más extenso donde se comparten responsabilidades y se prestan diversos tipos de ayuda, así como se establecen tensiones o conflictos. Mientras realizamos las entrevistas lo pudimos observar varias veces. Cada vez que visitamos o tuvimos noticias sobre familias con miembros viviendo en el exterior nos dimos cuenta que, además de padres, madres, hijos e hijas, también era frecuente encontrar abuelas, tías o primas habitando la misma casa o viviendo cerca. Por ejemplo, conocimos el caso de una joven madre que dejó a su hijo con el padre, aunque en la práctica son sus abuelos paternos, que viven en una casa contigua, quienes se responsabilizan del bienestar del niño. Pero lo importante es reconocer cómo el proceso migratorio se asocia con estrategias que ayudan a mantener una familia extensa o con nuevos arreglos que dan lugar a familias más grandes en las sociedades de origen. Si esta observación fuera en alguna medida generalizable, entonces en cierto grado podrían contradecir los postulados que indican que las sociedades afectadas por procesos de urbanización manifiestan tendencias hacia la individuación y a la predominancia de núcleos familiares más pequeños.

De igual manera, es conveniente considerar los efectos de la migración en las economías familiares. Algunos estudios realizados en Paraguay postulan una correlación entre el número de integrantes de un hogar y un incremento del riesgo a pasar a una situación de pobreza debido al aumento de los gastos familiares (Masi, 2000; Céspedes, 2004). No obstante, tal hecho podría ser revertido si es que se compensan los egresos con las remesas recibidas, así como lo sugieren Borda y González (2009). En tal sentido, para los hogares que reciben remesas, este dinero representa un importante porcentaje de sus fuentes de ingresos familiares. En términos generales, las estimaciones recientes indican que las sumas recibidas de parte de parientes viviendo en el exterior representa el 36% de los recursos de estas familias, mientras que el 56% procede de las actividades económicas de sus integrantes y el 8% de otras fuentes (Borda y González, 2009). Pero como estos mismos autores comprueban, existen diferencias al calcular el impacto de las remesas en la economía doméstica según quintiles de ingreso y según la sociedad desde donde se originan. Según los cálculos realizados en su estudio, las remesas recibidas por los hogares más pobres pueden cubrir hasta un máximo de de 1,7 canastas de alimentos, mientras que en

los hogares del quintil más alto la recepción de dinero puede costear hasta un máximo de 7,6 canastas de alimentos. Asimismo, Borda y González (2009) indican que los montos de las remesas enviadas desde Argentina son significativamente menores en comparación con los que provienen de España.

En esta misma línea, otro dato relevante para tomar en cuenta es que la mayor parte de las familias de origen de las personas migrantes pertenecen a sectores socioeconómicos medios. Analizando un conjunto de indicadores referidos al tipo de hogar, Barrios y Bologna (2007) encuentran que las familias con miembros en el exterior cuentan con viviendas hechas de mejores materiales y más bienes de confort. Coincidentemente, Borda y González (2009) señalan que un porcentaje importante de personas migrantes (40%) tienen entre 10 y 12 años de estudio y que las familias receptoras de remesas están más representadas en los quintiles intermedios en la variable de generación de ingresos. Esto quiere decir que para que una persona pueda migrar su familia debería disponer previamente de un mínimo capital económico y cultural, además del capital social conformado por redes de amistad y parentesco, que le permita hacerlo.

A modo de hipótesis, la información disponible podría estar indicándonos que las personas pertenecientes a familias más pobres acuden a la migración con mayores limitaciones y como una estrategia de supervivencia en un contexto de extremas carencias y falta de oportunidades. En cambio, los y las integrantes de familias con niveles más altos de recursos tendrían mayores oportunidades para considerar la relación costo beneficio y podrían ser más selectivas respecto a las condiciones de trabajo que están dispuestas a aceptar y a la elección de la sociedad de destino.

Nuestras observaciones en el campo en cierta medida coinciden con esta presunción. Al respecto, hemos podido observar que las familias que viven en una situación de mayor pobreza interpretan la migración de sus familiares como una vía de escape a la miseria, sin considerar los costos o riesgos que podría implicar. Por lo general, el desplazamiento de las personas que pertenecen a estos núcleos familiares se realiza hacia Argentina, aunque también hemos sabido de casos que van a España. Pero cualquiera sea el destino, siempre dependen de la posibilidad de obtener la ayuda económica de parientes o de créditos ofrecidos por prestamistas informales o por pequeñas instituciones financieras, que la familia posteriormente deberá pagar con el dinero que le envíe su pariente desde el exterior. De este modo, para los grupos domésticos de los sectores más pobres, la partida de un o una integrante hacia otro país puede resultar una solución para resolver problemas relacionados con la escasez de alimentos o de tierra para cultivar. Al mismo tiempo, en algunos casos puede constituir un recurso para resolver situaciones de emergencia, como en casos de enfermedad o de un endeudamiento no previsto. Por otro lado, en el caso de las familias con más recursos, la migración también está relacionada con la falta de trabajo. Sin embargo, existen mayores probabilidades de que el traslado sea mejor planificado y se estimen de modo más claro los beneficios que posiblemente podrá aportar la persona migrante.

Algunas conclusiones preliminares

El análisis que hemos esbozado representa un punto de partida para nuestras indagaciones relacionadas con los arreglos familiares en el Paraguay y plantea más bien interrogantes antes que conclusiones definitivas. Al respecto, hemos observado que los desplazamientos de personas se inscriben históricamente en diferentes circuitos regionales e internacionales, siguiendo los ciclos de expansión y retracción de sus economías y, durante una época determinada, también los sucesos políticos del país. Esta distinción obliga a pensar con mayor profundidad las características específicas de cada caso y sus efectos diferenciados en los espacios domésticos. Es posible que la migración a la Argentina, caracterizada por un movimiento más pendular y flexible, propicie mayores oportunidades para la reunificación familiar que hagan quizás menos tensa la separación entre el mundo del trabajo y el de los cuidados y los afectos. Sin embargo, al no estar cuestionados los roles de género, esta situación también podría representar para las mujeres un gran obstáculo que les impediría acceder a mayor independencia económica y a un mayor grado de autonomía. Como hemos comentado, frente a casos de enfermedad o problemas familiares, no sería extraño que ellas regresen a sus hogares perdiendo la posible estabilidad laboral que habrían comenzado a lograr en la sociedad receptora o debiendo subordinar sus propios intereses a las decisiones de la familia. En qué medida y de qué formas las mujeres migrantes alcanzan o no mayor autonomía es un tema que debemos indagar.

En cuanto a la estructura de las familias, se ha podido ver que la migración de personas en Paraguay se asocia con el predominio de familias extensas. Pero no sabemos muy bien si este fenómeno puede ser interpretado como una de las causas de la decisión de migrar o si se trata de una de sus consecuencias. En el primer caso, la presencia de una familia numerosa en contextos de pobreza podría ser interpretada como una poderosa razón para migrar debido a las dificultades para garantizar el sustento de todos sus integrantes. En el segundo caso, la familia extensa sería resultado de una necesidad de establecer nuevos arreglos para garantizar la reproducción del grupo social y ocuparse de los cuidados. Pese a todo, aunque existan dudas, lo que sí es claro es que tanto en uno como en otro caso las principales soluciones se fundamentan en estrategias privadas y no en políticas públicas dirigidas hacia las familias.

La división internacional del trabajo impuesta por el capitalismo global determina actualmente los movimientos migratorios de la población paraguaya. Como hemos visto, este no es un hecho nuevo para nuestro país en general. Sin embargo, sí lo es para las mujeres paraguayas que dejan sus hogares para ocuparse de las tareas de cuidado en los países con mayores niveles de ingresos. Mas su progresiva tasa de participación en los mercados laborales transnacionales muy probablemente no haya sido acompañada por transformaciones de los roles de género en el espacio doméstico. Los estereotipos sexistas que han predominado en la sociedad paraguaya podrían continuar actuando con mucha fuerza y esto haría que otras mujeres de la familia de origen en condiciones de mayor vulnerabilidad deban ocuparse de las tareas que las migrantes han dejado de realizar en sus hogares. El Paraguay de este modo estaría sumándose a la lista de países que integran una cadena productiva jerárquica y desigual de carácter transnacional sustentada en gran medida por el esfuerzo no remunerado de las mujeres más pobres. Sin embargo, es importante investigar con más profundidad qué sucede en el interior de

los hogares, qué negociaciones se podrían estar produciendo o qué nuevas formas de desigualdad estarían emergiendo.

En este contexto, hemos visto que la compensación ofrecida por las remesas tiene un efecto diferenciado según la posición socioeconómica que ocupen las familias. Para los grupos familiares que viven en una situación de pobreza el aporte de las remesas apenas alcanza para complementar el sustento diario. En el caso de familias con mayores recursos, el aporte monetario recibido desde el exterior les permite ampliar su capacidad de consumo. La crisis global mundial, cuyo impacto general aún no conocemos, posiblemente provocará incluso más diferenciaciones de este orden. Por de pronto, directivos de una de las principales entidades financieras de España ha anunciado a fines de abril de 2009 que el monto promedio que las personas migrantes envían a sus familiares en Paraguay se ha reducido en un 14%, pasando de 430 dólares durante el 2008 a 370 dólares en el primer cuatrimestre de este año¹². Las consecuencias de estas alteraciones de la economía mundial y sus efectos en los hogares de las familias con migrantes constituyen otro punto relevante para nuestra agenda de investigación.

Finalmente, para concluir, quisiéramos referirnos brevemente a las políticas migratorias. Actualmente, el Estado paraguayo se ocupa de la situación de las personas migrantes principalmente a través de la Dirección General de Migraciones, dependiente del Ministerio del Interior, y de la Secretaria de Desarrollo para Repatriados y Refugiados Connacionales, que depende de la Presidencia de la República. La primera institución se ocupa principalmente de gestiones administrativas relacionadas con el ingreso y la salida de las personas del país, en tanto que la segunda recién ha adquirido cierta relevancia a partir de la implementación de un operativo de retorno por parte del nuevo gobierno nacional. Sin embargo, el país continúa careciendo de políticas migratorias de carácter integral que vinculen los movimientos de personas con los procesos de desarrollo y el ejercicio de los derechos humanos. Hasta el momento las acciones gubernamentales se restringen al control burocrático de los permisos de llegada y salida del país y a planes de asistencia con limitados recursos dirigidos a algunas personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad en el extranjero. El desafío de hoy consiste, por consiguiente, en la creación de una política migratoria que integre en su formulación el análisis de los complejos procesos transnacionales de orden económico, social y cultural que acabamos de describir, los cuales tanto en el pasado como en la actualidad producen formas injustas de desigualdad que afectan a poblaciones enteras y sobre todo a las mujeres.

¹² Fuente: Diario ABC Color. Miércoles 29 de abril de 2009. Disponible en: <http://archivo.abc.com.py/2009-04-29/articulos/516902/remesas-desde-espana-se-reducen-en-14-segun-directivo-de-la-caixa>

Bibliografía

- Bareiro, Line, Soto, Lilian y Valiente, Hugo. 2005. Necesarias, invisibles y discriminadas. Las trabajadoras del servicio doméstico en Paraguay. Asunción: Centro de Documentación y Estudios. 40 p.
- Barrios, Elizabeth. 2007. Características de la emigración paraguaya. Asunción: ADEPO. 15 p. (Presentación en programa Power Point).
- Barrios, Elizabeth y Bologna, Eduardo. 2007. Hogares paraguayos con emigrantes hacia Argentina: características sociodemográficas diferenciales. Asunción: ADEPO – UNC. 18 p.
- Borda, Dionisio y González, Cynthia. 2009. La emigración internacional de paraguayos y sus efectos actuales en el origen. 35 p. Trabajo presentado a la Fundación Konrad Adenauer (Rio de Janeiro) en el marco del Programa Regional Políticas Sociales en América Latina – SOPLA, en enero de 2009.
- Bruno, Sebastian. 2008. Proceso migratorio paraguayo hacia áreas urbanas en Argentina: Gran Buenos Aires, Gran Posadas y Formosa. Trayectorias territoriales y laborales. 28 p. Trabajo presentado en el taller “Paraguay como objeto de las ciencias sociales”, realizado en Posadas, Argentina, del 12 al 13 de junio de 2008.
- Carrón, Juan María. 2008. Migraciones internacionales intrarregionales en el cono sur de América Latina. El caso de Paraguay. 12 p. Trabajo presentado en el taller “Paraguay como objeto de las ciencias sociales”, realizado en Posadas, Argentina, del 12 al 13 de junio de 2008.
- Cecchelli – Pugeault, Catherine y Cecchelli, Vincenzo. 1999. Las teorías sociológicas de la familia. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. 127 p.
- Cerruti, Marcela y Parrando, Emilio. 2007. Remesas enviadas por inmigrantes paraguayos en Argentina: prevalencia, montos y usos. En: Integración y Comercio. N° 27, Año 11. Buenos Aires: Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe. pp. 21-46
- Céspedes, Roberto. 2004. Familias en Paraguay. Análisis sociohistórico de estructuras familiares y pobreza. En UNFPA y ADEPO. Familia y pobreza en el Paraguay. Resultado de investigaciones. Asunción: UNFPA y ADEPO. 232 p.
- Centro Paraguayo de Estudios de Población. 2005. Encuesta nacional de demografía y salud sexual y reproductiva 2004. Informe final. Asunción: CEPEP. 420 p.
- Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos. 2008. Principales indicadores de empleo. Encuesta de hogar 2008. Fernando de la Mora: DGEEC Publicaciones. 21 p.
- Fogel, Ramón y Riquelme, Marcial (comp.). 2005. Enclave sojero, merma de soberanía y pobreza. Asunción: Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios. 244 p.
- Gillespie, Francis y Browning, Harley. 1979. The effect of emigration upon socioeconomic structure: The case of Paraguay. En International Migration Review. Vol. 13, N° 3, pp. 502 – 518.

- Heikel, María Victoria. 1993. La mujer paraguaya migrante en el trabajo y en el hogar. Asunción: Base Investigaciones Sociales. 46 p.
- Masi, Fernando. 2000. Desigualdad de los ingresos familiares en Paraguay. En: Economía y sociedad. N° 2. Fernando de la Mora: DGEEC. pp. 29 – 73.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería y otros. 2008. Resultados preliminares. Censo agropecuario nacional 2008. Asunción: Dirección de censos y estadísticas agropecuarias – Ministerio de Agricultura y Ganadería. 23 p. (Presentación en programa Power Point).
- Morínigo, José Nicolás. 1998. Modernización económica, cultura urbano-industrial y el proceso de urbanización. En Caballero Merlo, Javier Numan y Céspedes Ruffinelli, Roberto Luis (comps.) Realidad Social del Paraguay. Asunción: CIDSEP – CEADUC. 832 p.
- Martínez Pizarro, Jorge y Reboiras Finardi, Leandro. 2008. Impacto social y económico de la inserción de migrantes en tres países seleccionados de Iberoamérica. Santiago: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL. 56 p. (Serie Población y Desarrollo).
- Orozco, Amaia. 2007. Cadenas globales de cuidado. INSTRAW. 7 p. (Documento de trabajo N° 2). 7 p.
- Palau, Tomás y otros. 2007. Los refugiados del modelo agroexportador. Impacto del monocultivo de soja en las comunidades campesinas paraguayas. Asunción: Base Investigaciones Sociales. 363 p.
- Palau, Tomás y Verón, Carlos. 1989. Una contribución preliminar para el estudio de la frontera en el Paraguay y su impacto socioeconómico. Asunción: Base Investigaciones Sociales. 45 p.
- Parella Rubio, Sonia. 2005. Segregación laboral y “vulnerabilidad social” de la mujer inmigrante a partir de la interacción entre clase social, género y etnia. En Solé, Carlota y Flaquer, Lluís (Eds.). El uso de las políticas sociales por las mujeres inmigrantes. Madrid: Instituto de la Mujer. 311 p.
- Pothast-Jutkeit, Bárbara. 1996. ¿“Paraíso de Mahoma” o “País de las mujeres”? Asunción: Instituto Cultural Paraguayo Alemán. 464 p.
- Robichaux, David (comp.) 2007. Familia y diversidad en América Latina: estudio de casos. Buenos Aires: CLACSO. 390 p. (Colección Grupos de Trabajo).
- Sassen, Saskia. 2003. Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos. Madrid: Traficantes de sueños. 125 p.
- Serafini, Verónica. 2005. Mujer paraguaya: Tendencias recientes. Fernando de la Mora: DGEEC Publicaciones. 97 p.
- Wallerstein, Immanuel. 1988. El capitalismo histórico. México: Siglo XXI Editores.
- Yanagisako, Sylvia y Collier, Jane. 1994. Género y parentesco reconsiderados: Hacia un análisis unificado. En Borofsky, Robert (edit.) Assessing Cultural Anthropology Hawaii Pacific University: Mc Graw-Hill. pp.190-203. Disponible en: www.filo.uba.ar/contenidos/carreras/antropo/catedras/sistematica1a/sitio/catedras/neufeld/Yanag-Collier-GenyPar.doc [Fecha de acceso: 25 de mayo de 2009].